

partir de este inicio, va sugiriendo las dificultades existentes en nuestra religiosidad habitual y las condiciones necesarias para que se produzca el encuentro con el Misterio.

Creo que Juan Antonio Pagola ha elegido de sus últimos libros la imagen que tanto amamos del Dios cercano, siempre buena noticia, amigo de la vida, más preocupado por el bienestar de sus criaturas y no tanto por el culto y el sábado. Toda la existencia de Jesús, representa la bondad de Dios y su cercanía. Para él, la primera mirada de Jesús se dirige al sufrimiento de las gentes más enfermas y desnutridas de Galilea, no a sus pecados.

Las páginas escritas por Dolores Aleixandre conservan la frescura del Evangelio, fáciles de entender y de asumir. Sugiere las condiciones exigidas para nuestras relaciones con Dios, consciente de que no deben reducirse a una idea y menos a un concepto. Dolores abre puertas de sentido común y de abandono generoso en circunstancias que pueden parecer insalvables.

Al final, en nuestro acercamiento a Dios, siempre quedan más preguntas que respuestas. También estos tres autores, unos más que otros, nos exigen pensar y elegir, pero, al mismo tiempo, ofrecen pista para enfrentarnos a unas y otras.

Juan María Laboa
Tomado de VNC 65

INTERCULTURALIDAD. VIVIR LA DIVERSIDAD

El autor es de origen suizo, teólogo, filósofo y escritor de varios libros y artículos relacionados con la realidad, la sabiduría, la teología andina y la interculturalidad. Escribe su obra desde su experiencia de convivencia con las culturas andinas de Perú y Bolivia, resaltando la importancia de la adecuada relación entre diversidad cultural y unidad fundamental de la humanidad, como un problema y desafío a considerar.

El texto, redactado de manera sencilla y metodológica en 7 capítulos, incluye una brevisima presentación a cada capítulo, y ofrece «un panorama de los principales conceptos, teorías y campos de aplicación que tienen que ver con la “interculturalidad”» (p. 10). Aclara los diferentes términos relacionados con la diversidad cultural, que ayudan a comprender críticamente los procesos seguidos por la humanidad.

Según el autor, la interculturalidad es una actitud y debe ser vivida como tal; supone salir hacia la otra y el otro a través de un proceso de conocimiento, apertura, aceptación, valoración, acogida, transformación-conversión; es un encuentro que provoca enriquecimiento, tolerancia y respeto mutuo. Este proceso supone aceptar que toda persona, cultura o civilización posee la misma dignidad y re-conocimiento, más aún cuando está en juego la vida y la dignidad de su ser, «presupone tanto el derecho a la diferencia como a la igualdad y rechaza todo tipo de “solución” de la diversidad mediante la jerarquización o la imposición arbitraria» (p. 16).



Estermann, Josef,
Interculturalidad vivir la
diversidad, ISEAT, 2010. No
páginas: 88

Recuerda que no hay culturas mejores o peores, puras, inmutables o estáticas, pues todas son dinámicas, fruto de un proceso y “contagio” intercultural; cada una «vive de las constantes recreaciones y transformaciones, debido a las exigencias cambiadas del entorno y de otros actores fuera de la propia cultura» (p. 23). En este contexto el diálogo intercultural es proceso de riesgo, aprendizaje, transformación y alteridad, entendiendo que «lo pluri y multicultural es un paso a lo intercultural» (p. 27).

Lo intercultural tiene una dimensión global, busca la convivencia pacífica entre personas, grupos, naciones, civilizaciones y religiones, abarca la humanidad y el cosmos: «Hoy día, la supervivencia de la especie humana y del planeta Tierra está en juego, lo que hace imposible que una sola cultura o civilización se “encargue” de *resolver* este problema, porque justamente es parte del mismo» (p. 44). Ha de ser vivido en diferentes campos, para transformar, construir nuevos puentes y procesos de liberación de estructuras, poderes y esquemas mentales (cfr. p. 64).

En relación con la Iglesia y la Vida Religiosa, el texto nos interpela a quienes cohabitamos y convivimos en un mismo espacio geográfico, social, cultural y religioso, sobre la importancia fundamental de respetarnos como personas y pueblos, superando relaciones asimétricas, verticalistas, etnicistas, super, meta y supraculturales, que presuponen prejuicios y dificultan el verdadero encuentro entre diferentes.

Sin una vivencia intercultural no es posible hablar de evangelio, carismas o votos religiosos.

Luz María Romero, MML